



Vic. 16 de agosto 2012

Mis queridas hermanas:

*Si, sí la Anunciata es obra de Dios.  
“Hoy, en la Solemnidad de la Asunción de María”*

Parece que casi sólo me toca contaros fiestas y celebraciones. No está mal. Pero no es sólo eso.

La verdad es que nuestras Hermanas Capitulares trabajan fuerte en las Comisiones en las que cada una de ellas participa. La misión que se les confió les ha llevado a pensar mucho, a reflexionar, compartir, retomar ideas, corregir...; ese revisar las Constituciones para ponerlas al día ya va dando su fin; ahora corresponde redactar las Actas. Para ello les ayudarán mucho ese trabajo previo, nuestras sugerencias y demás. Sigamos orando mucho. El palpar y sentir que toda una Congregación está detrás apoyando, les debe hacer un bien inmenso.

Y ya desde ayer, las liturgias, Eucaristía, y también la mesa del compartir fraternal, tienen un tono especial. Vivimos la gran solemnidad de María Asunta al cielo, y la vida de la Congregación que celebra ya sus 156 años. ¡Qué día tan especial eligió nuestro querido Padre Coll para prender esa chispa que dará vida a “su sueño”. Con siete cuartos y siete chiquillas...; parece una frase banal para expresar que ese día nace una nueva forma de dar vida, insertada dentro de un Carisma dominicano de casi 800 años de caminar en la Iglesia. Pero nada de banal: ya sabemos que el número 7 tiene un sentido muy rico en la Biblia. Significa una plenitud, algo cumplido; pero que en nuestra Congregación podemos tomarlo como un camino recorrido y que camina hacia eso: HACIA LA PLENITUD.

La celebración comenzó ya desde Vísperas y luego con el rezo de Completas. La Comisión encargada de la liturgia nos tenía preparado un hermoso tríptico en el que se nos motivaba y ayudaba a encender nuestro espíritu en esa certeza de que María era “subida al cielo”, aunque siempre atenta a “bajar” cuando se la reclama. En su honor unas hermanas hicieron repicar las campanas que se habrán escuchado por todo Vic. No era para menos. Y como final del día, algo que nos tenía ansiosas de gozo y de ilusión: “El canto de la Salve Dominicana Polifónica”. No hubo mucho tiempo de ensayo, pero la mano directora, la expresión, toda la vida puesta en ello, de la H. M<sup>a</sup> Ángeles Figuls, puede sacar un coro de primera sólo con contemplarla y seguirla. Claro, que la voz tercera tenía el acompañamiento no menos vital de Ana María Penadés, nuestra gran organista en estos días.

Y con el canto, también a tres voces del Magnificat, y la plegaria a Nuestro Padre terminamos ese día de preparación.

Por la mañana ¡cómo no! Comenzamos el día con los dos grandes amores: La Virgen y San Francisco Coll. Por lo tanto: EL ROSARIO DE LA AURORA. Partimos de la capilla y siguiendo el estandarte que nos recordaba al que presidía las misiones de nuestro Padre Francisco, y cuya réplica portaba una hermana, salimos en procesión por el patio rezando y cantando el Ave Maris Stella.

Las que hemos tenido la dicha de haber vivido parte de nuestra formación inicial en la Casa Madre podemos traer a nuestra mente las famosas vueltas alrededor del patio parándonos ante la Virgen de Lourdes en una corta y fervorosa oración.

De vuelta en la iglesia la celebración de la Eucaristía. Con una magnífica motivación en la que se nos hablaba de María fiel a su Si, y saludada por su prima: FELIZ TÚ PORQUE HAS CREÍDO, contemplábamos también a nuestro Padre que ardiendo en celo apostólico, aquel día 15 de agosto de 1856 daba también su Si a Dios fundando el Instituto. También le agradecemos y decimos: FELIZ TÚ FRANCISCO PORQUE HAS CREÍDO.

Momento significativo y muy bien preparado: EL OFERTORIO. Nuestra Hermana Michelle, del Vicariato de África, presidía la procesión de ofrendas con su riqueza gestual y su canto. Emocionante. Y la seguían las Hermanas que portaban seis cirios. Estos tenían un significado especial: Cuatro de ellos, la Anunciata en otros tantos continentes; otro, el “martirio” por mantener firme la fe y la fidelidad; y el sexto la celebración del Bicentenario del nacimiento de nuestro querido Padre. Y cerrando la procesión, nuestra H. M<sup>a</sup> Natividad portaba “ese cáliz” que todas sabemos lo que significa como parábola de donación y entrega de la Congregación.

Todo esto lo iréis contemplando en la página web cuando nuestras Hermanas coloquen las fotos que tanta alegría y sentido de cercanía nos producen estemos donde sea.

Y como “no sólo de pan vive el hombre”, pero también de él, nuestras hermanas de la Comunidad nos tenían preparada una comida de esas de las grandes fiestas, y su esmero en el adorno de las mesas y los innumerables detalles en que se manifiesta su alegría de tenernos estos días entre ellas. Creo que cumplo el deseo de agradecerles, en nombre de todas las Capitulares y decirles que vivir en la Casa Madre y seguir prestando servicios está muy en el corazón de lo que son 156 años de vida.

Terminar contándoos que nuestra Priora General nos leyó los mensajes de felicitación que habéis ido mandando en este día; los que llegaron vía correo y otros muchos grabados en su móvil. ¡Lo que son los modernos medios de comunicación cuando los empleamos para dar y recibir amor!

Os animo a que sigamos orando, ya falta poquito, tal vez mi próxima sea como “un hasta luego”.

Con mucho cariño.

Hermana Pilar Medrano